

Cuatro textos fantásticos

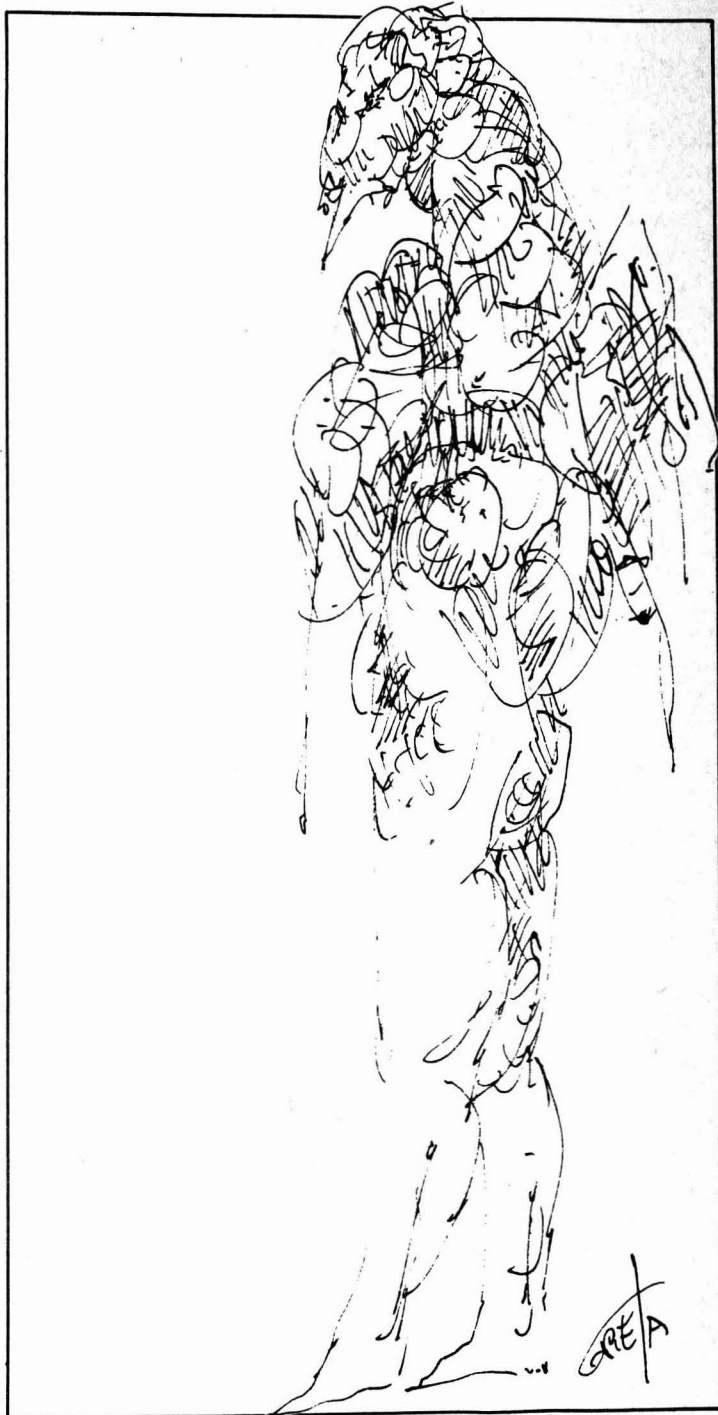
De prodigios

En cuanto á la Obra, las Maravillas de Simon Mago, y de otros sus Iguales son, por la mayor parte, meras Ilusiones de los Sentidos, que duran poco: *Phantasmas, que cessan al instante*, como las nombra S.Ireneo; las Maravillas de los Santos tienen fondo sólido.

Las de los Magos no sobrepujan las fuerzas de la Naturaleza superior, mas sólo las de la Inferior, esto es, las Humanas, como era el levantarse volando por el Ayre, hazer aparecer de repente Jardines, Palacios, Perspectivas, Bosque de Plantas de muchos años: tajar por medio una Piedra de amolar con una navaja (como lo hizo aquel Agorero, que celebra Cicerón) hallar Thesoros sepultados, saber Tratados secretos, hazer ladrar altamente á un Perro de Piedra, y otros semejantes embelecos, ordenados al mero pasto de la Curiosidad Popular. Mas los Milagros de los Santos, demás de vencer muy de ordinario absolutamente, ó en la sustancia, o en el sujeto, todo Poder natural, se ordenan siempre todos al bien de los Pueblos, ó Corporal, ó Espiritual, que traen sin sombra alguna de logro propio.

Y esto mismo nos haze discernir llenamente los Obradores de semejantes Maravillas, y su Fin. Porque los Hechiceros, como son Instrumentos de los Espiritus malignos, así son también todos rebeldes al Cielo, impuros en sus personas, infestos a las agenas. Sus Artes tienen por única mira apartarlos á todos del Culto del Verdadero Dios: meterlos en el Cielo de horribles fealdades: afligirlos con torbellinos, con tempestades, con enfermedades; que por eso los intitulan Maléficos. Y, si, tal vez, vuelven por algún poco tiempo la salud, no por eso los pueden llamar Beneficios; porque, si la vuelven, es para derribarla después más gravemente, como lo haze quien se retira atrás para empujar mas fuerte: o no teniendo el Demonio, su asistente aquella grande facultad, que cree alguno de aplicar las Causas naturales, a su gusto; o, si la tiene, no valiéndose de ella más que para desfogar el Odio que desde los primeros Siglos tienen al Hombre: mas los Santos, unidos á Dios por Amor, son también semejantisimos siempre á su Magestad, en el beneficiar al Genero Humano, ó aliviándole los llantos ó colmándole de todas las Virtudes, más agradables á Dios.

Señeri, Pablo. *El incrédulo sin excusa*. Traducido de la lengua toscana a la castellana por D. Juan de Espinola, Baeza, Echaburu. Madrid 1696.



El origen del lago Tiis

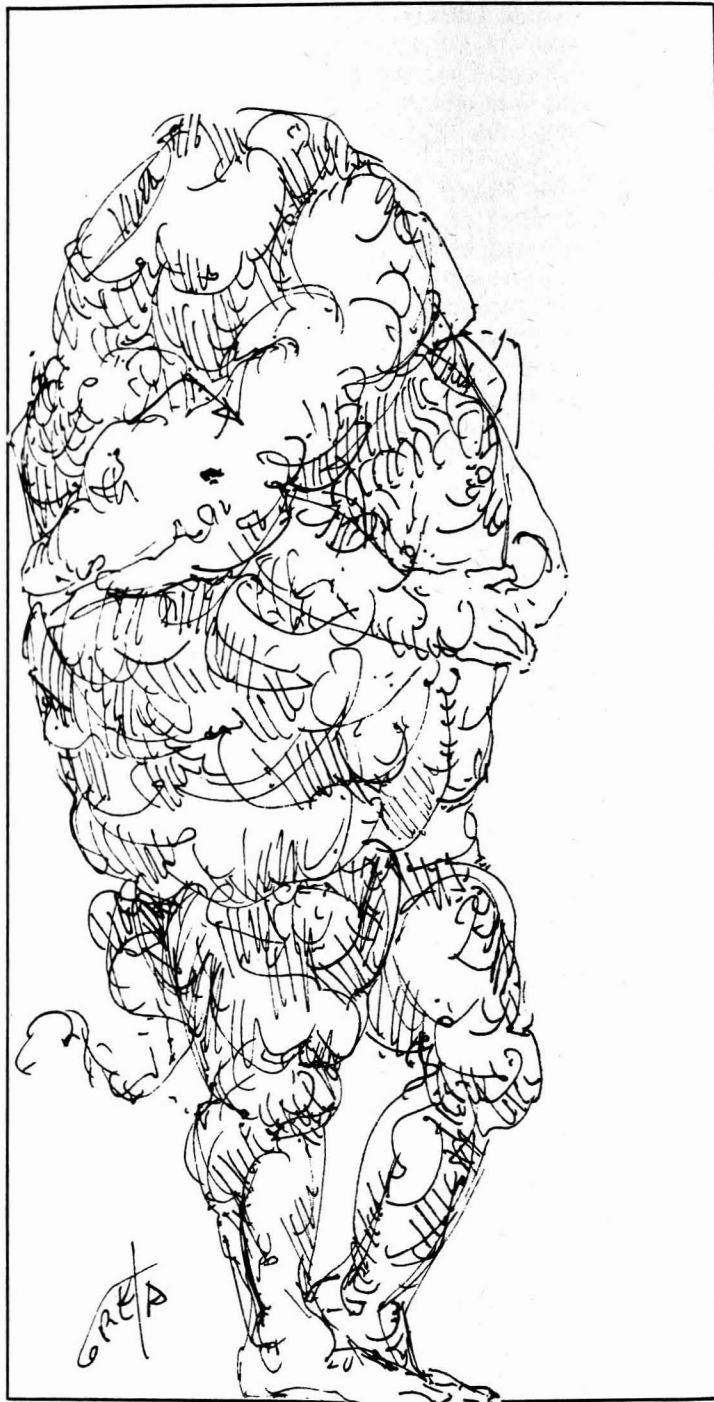
Poco después de predicarse el cristianismo en Zelandia se erigió una iglesia en Kund y se oyó a menudo el alegre tañir de las campanas, esparciendo su sacra música y provocando devoción. Pero las campanadas, como todas las demás cosas vinculadas con el ceremonial crestiano, eran muy desagradables para un gnomo que rondaba por la vecindad: y, finalmente, su fastidio se tornó tan intenso que se trasladó a Funen y se instaló allí.

Algún tiempo después se encontró con un hombre de Kund e hizo algunas averiguaciones sobre los vecinos. Finalmente, pareciendo recordar algo en forma repentina, cambió de tema y le dijo a aquel hombre:

—¿Tendrías la bondad de entregar esta carta que te pongo en el bolsillo sin mostrarte la dirección? Hay en esto un pequeño secreto, y te agradeceré mucho que arrojes la carta por sobre la pared del cementerio de Kund, donde mi amigo la espera ya.

El hombre prometió hacer lo que deseaba el gnomo, pero al regresar lo olvidó. Después, estando cierto día en la baja pradera que ahora forma la cuenca del lago Tiis, recordó súbitamente la carta y, olvidando la prohibición, la sacó del bolsillo y la miró. Observó con sorpresa que de sus esquinas caían gotas de agua. Pero el terror sucedió a la sorpresa al abrirse la carta y al brotar de ella un poderosos torrente. Tuvo tiempo de huir, con todo, antes de que la tierra en que estaba se llenara de agua. El vengativo gnomo había encerrado todo el lago en aquella pestilente carta: y si el perverso designio hubiese tenido éxito, se habría inundado la iglesia y quizá toda la ciudad de Kund.

[Leyenda irlandesa]



La

Un
sur
tro
gra
alg
cár
Per
pol

pas
de
sac
igu
cor
era
me
lab
cor
gua

I
hec
que
hab
dos
con
litig
tod
cia
del
bus
dici
rab
hor
no
vera

Y
dad
min
ech
dine
incl
saca
saca

La cántara mágica

Un pobre labrador araba su campo. Al terminar un surco, la reja del arado —que era de madera— tropezó contra un objeto duro y se rompió. Era una gran cántara de barro. Queriendo compensar con algo la avería del arado, el labrador se llevó la cántara a su casa. Le contó la desgracia a su mujer. Pero ésta empezó a gritar y a denostarle, como si el pobre hombre tuviera la culpa de aquel accidente.

El aldeano se preparaba para ir al mercado. Al pasar delante de la cántara, dejó caer en ella un hilo de monedas. Fue a recogerlo, y cuando lo hubo sacado vio que en el fondo había otro exactamente igual. Sacó este otro hilo de monedas, y se encontró con que quedaba otro. Comprendió que la cántara era mágica y tenía el poder de reproducir constantemente lo que se sacaba de ella. De este modo el labrador se hizo rico. Mandó a su mujer que no contara a nadie nada de lo sucedido, y la mujer juró guardar silencio.

Pero no pudo contenerse, y contó la historia. El hecho llegó así a a oídos del propietario colindante, que puso pleito al labrador, diciendo que la cántara había sido hallada en su heredad. El juez oyó a las dos partes, y, habiéndose enterado bien del asunto, confiscó el objeto del litigio y despidió a los dos litigantes. El labrador y su vecino anduvieron por todo el pueblo quejándose amargamente de la codicia del juez. En esto, el padre del juez, al regresar del campo oyó lo que decían de su hijo. Fue a buscarle y lo reprendió duramente por su conducta, diciéndole que no comprendía cómo por una miserable cántara de barro echaba por los suelos su honra y fama. Entonces el juez le contestó: “Es que no se trata de una cántara cualquiera. Ven y lo veras.”

Y llevó a su padre ante la cántara, cuyas propiedades milagrosas le explicó. Pero apenas había terminado su explicación cuando ya estaba el padre echado sobre la cántara, vertiendo en ella todo su dinero y sacando monedas a puñados. Tanto se inclinó el viejo que se cayó dentro. Acudió el hijo a sacar a su padre de la cántara. Pero cuando lo hubo sacado, vio en el fondo a otro anciano exactamente

igual. Lo sacó también, y al punto apareció un tercer viejo, un tercer padre, a quien el juez tuvo que rendir el mismo tributo de respeto y cariño. Mas no bien estuvo fuera este tercer padre, cuando ya un cuarto padre se agitaba quejumbroso en el fondo de la cántara. Y el mal juez, desesperado se encontró con que tenía que pasarse la vida sacando padres de la cántara o dejar incumplidos sus más sagrados deberes filiales.

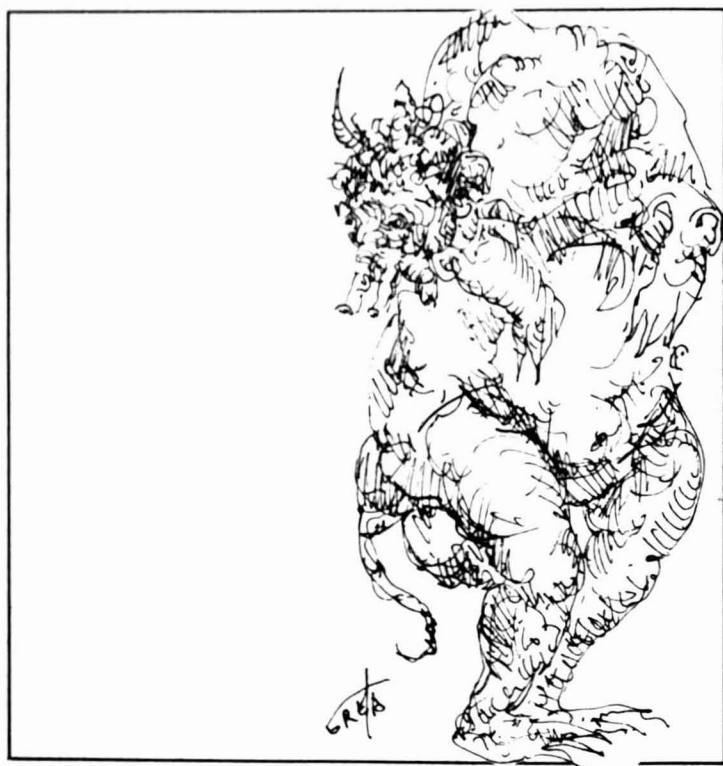
[Cuento chino]



El paraíso de Valhalla

El Valhalla es la gran sala donde Odín celebra festines con sus selectos héroes, con todos los que murieron luchando valerosamente en el campo de batalla —pues los que mueren pacíficamente están excluidos de él. Allí se les sirve la carne del jabalí Schrimnir, que alcanza para todos, pues aunque este jabalí es cocinado todas las mañanas, cada noche vuelve a integrarse y a quedar completo. Como bebida, se escancia en abundancia hidromiel de la cabra Heidrum. Los héroes, cuando no están sentados a la mesa del festín, se divierten luchando. Cada día salen a cabalgar por el patio o el campo y luchan hasta despedazarse mutuamente. Tal es su pasatiempo. Pero cuando llega la hora de comer, todas sus heridas desaparecen y, sanos, vuelven al festín del Valhalla.

[Mitología nórdica]



Hemos
latinoam
XX, es
Inici
Urugua
Cuba, l
Repúbl
por sier
La r
son los
tos coi
imperio
que las
reinjert
a pesar
dad.
Aun
tanto
insólito
assume
través
cuenta
darnos
Así
pacífico
al plan
cial, lo
episodio
El p
Excelsio
precisad
revoluci
social r
Chile.”
socialist
sociedad
Suce
en ejer
regular,
de poca
hecho u
tos y
pueblos
Para
olvidar
cios y
desde l
agrupad